

“CRUCES Y CAMPA”: SOCIEDAD FOTOGRAFICA DEL SIGLO XIX MEXICANO ENTRE LA CAMARA Y EL AGUAFUERTE

A mediados del siglo pasado el poeta Charles Baudelaire oponía la imaginación en el arte a la mera imitación, negándose tajantemente a aceptarla, para ese momento, nueva técnica: la fotografía. Desde su época como estudiantes en la Academia de San Carlos, Antioco Cruces y Luis Campa, precursores de la sociedad “fotógrafo-artística” que llevaría sus nombres, trazaron sus actividades en tal forma que se hace necesario matizar el tono recriminatorio del poeta. El presente texto bordará algunos indicios en torno del surgimiento y el curso que siguiera la mencionada sociedad fotográfica y comentar, a la vez, el reproche baudelairiano.



FOTOGRAFÍAS: FOTOTECA DEL INAH





En sus comienzos, la fotografía fue objeto de una enardecida controversia en torno a su originalidad y su calidad artística. En Francia, cuna del nuevo método de reproducción de imágenes, la crítica de arte se había polarizado a mediados del siglo pasado; por una parte estaban quienes defendían la imitación de la naturaleza en el arte y, por la otra, quienes privilegiaban lo imaginativo. Baudelaire, a la cabeza de estos últimos, se negaría tajantemente a aceptar, en la esfera del arte, el uso de esa, para su época, nueva técnica: la fotografía. En consecuencia, no vacilará en reprochar a los fotógrafos su malograda procedencia: pintores fracasados, con escasas dotes artísticas y perezosos para concluir sus estudios. De acuerdo con ese punto de vista, la joven industria fotográfica vería engrosar su gremio con los prófugos del verdadero arte.

La declaración de Baudelaire puede parecer ahora agresiva y parcial. Producto de su circunstancia, merece ser vista como una crítica de su época. Una confrontación de la misma, actualmente, involucraría una apreciación distinta. Invocar el juicio de aquel crítico francés resulta hartamente pertinente en nuestros días, puesto que a estas alturas se impone la necesidad de rescatar y reivindicar la imagen de algunos fotógrafos del siglo XIX que lo merecen y, sobre todo, la de la fotografía mexicana de aquella época. Luego de que rebasara el umbral de sus ciento cincuenta años de vida, la fotografía de nuestro país reclama su "historia". Entre otras cosas, parte de ese trabajo consistiría en restringir consignas actualmente improcedentes y refrendar, hasta donde sea posible, la autenticidad de un pasado que, no obstante lo incierto de sus huellas, requiere ser aprehendido. Por este camino intentarán dirigirse las siguientes líneas.

Ciertamente Baudelaire denuncia un hecho que pudo haber sido frecuente en su tiempo; sin embargo, la censura resulta injusta al intentar involucrar al gremio en su totalidad. Los motivos hacia la fotografía son difíciles de precisar en cada uno de los casos. Baste con aproximarnos a uno en particular para tener una idea de la experiencia



FOTOS DE LA SERIE "TIPOS MEXICANOS"



afrontada por quienes incursionaron en una actividad en ciernes.

Hacia principios de la década de 1860, la fotografía tenía cerca de veinte años y se perfilaba como un oficio que ofrecía la posibilidad de ser explotado con éxito comercial. Los estudios fotográficos de Matthew Brady, en Nueva York; o el de Napoleon Sarony, en París, dan cuenta de la prosperidad del negocio fotográfico en esos años. Entre los nuevos establecimientos que surgieron en ese tiempo en la ciudad de México, se contaría el inaugurado por Cruces y Campa, sociedad "fotógrafo-artística" que al cabo de algunos años destacaría entre las más prestigiadas en su ramo. Ese negocio de fotografía que viera nacer la sociedad mexicana capitalina sería emprendido por dos jóvenes estudiantes, precisamente al rumor del pincel, la tinta y los carboncitos, en la Academia de San Carlos; estos jóvenes fueron Antioco Cruces y Luis Campa. Desde que asistían como alumnos, en especial las del segundo, revela circunstancias que obligan necesariamente a matizar el tono recriminatorio que



Baudelaire usara para lamentar la desafortunada procedencia de los fotógrafos de su tiempo. Algunos indicios servirán para bordar en torno del surgimiento y el curso que siguiera la referida sociedad fotográfica mexicana y para comentar, a la vez, a Baudelaire.

Los futuros precursores de la sociedad fotográfica Cruces y Campa se encontrarían, quizás por primera vez, al correr de los primeros años de la década de 1850, cuando asistían como estudiantes a la Academia de San Carlos. Acaso para ese tiempo aún no se imaginaban que la fascinación por la cámara fotográfica, sentida hacia apenas dos lustros y compartida ya por algunos iniciados, pronto los envolvería también a ellos.

Luis Campa contaba con alrededor de 17 años de edad cuando ya se le incluía entre los alumnos premiados en la clase de dibujo de la estampa. Era el año de 1852 cuando ganaría el segundo lugar en la citada disciplina.¹ Se puede

asegurar que al año siguiente ya era compañero de aula de Cruces, pues ambos figuraban en la lista de estudiantes destacados en "Anatomía de la estampa". Campa había sido distinguido con una mención honorífica, en tanto que a Cruces se le otorgaría el segundo premio, mismo que compartiría con otros de su clase: Job Carrillo, Joaquín Romero y Vicente Huitrado.²

No está de más añadir que en otras asignaturas impartidas en la misma Academia, ya sobresalían en el mismo año de 1853 los trabajos de José Salomé Pina y Ramón Sagredo. No es desconocida la labor emprendida por el primero de ellos, pues se sabe que habiendo surgido de la primera generación de pintores que formara Pelegrín Clavé, destacaría entre los más sobresalientes discípulos del maestro catalán. El otro, Sagredo, seguiría los pasos de aquellos

¹ Archivo de la Antigua Academia de San Carlos [en adelante AAASC] Documento 4401.

² AAASC, Documento 4760 y Báez Macías, Eduardo, *Guía de la antigua Academia de San Carlos. 1844-1867 (Tercera Parte)*, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, Col. Estudios y Fuentes del Arte en México, XXXV, México, 1976.



que Baudelaire censurara, y abriría un taller de fotografía y pintura hacia 1868, después de haberse consagrado con cierto éxito —hasta donde se sabe— exclusivamente a la pintura. Baste por ahora esta breve referencia que nos ubica entre los alumnos de la Academia coetáneos de Cruces y de Campa, y retomemos el hilo de estos últimos que hemos dejado en los primeros años de sus estudios artísticos.

El compromiso que asumiera Luis Campa como estudiante que aspiraba a

ser grabador de profesión, se refleja en una solicitud de pensión que dirigiera al director de la Academia de San Carlos a fines de 1854. En ella refería la prestación de sus servicios en tal institución, no sólo como intérprete del director de su clase, sino también sirviendo en la de Clavé en calidad de “criado”. La misiva exponía las dificultades que como estudiante afrontaba para seguir adelante en la Academia, dado que puntualizaba que la situación arriba descrita lo había obligado, incluso, a apartarse de “la carrera

nocer esas primeras líneas de la misma permitirá darnos cuenta de la perseverancia de aquel escolar:

Emo. Señor

Luis Campa con el más debido respeto ante VE digo que habiendo sabido que en la clase de grabado en dulce en la Academia N de San Carlos a la que pertenezco, uno de mis condiscípulos ha solicitado una pensión, la cual le va a ser concedida por haber espuesto [sic] ante VE ser pobre. En consideración á esto me ha parecido combeniente [sic] hacer



que antes había emprendido”, y que suponemos era la de grabador. Al parecer, el joven Campa pretendía que, a cambio de tan afanosa asistencia, las autoridades de San Carlos lo gratificarían, de manera que pudiera continuar con sus estudios sin vérselas en tantos apuros originados por sus dificultades económicas. Especificaría, a continuación, que no se le había respondido como él lo había esperado. Así, en estos términos justificaría su autopromoción como solicitante de una pensión, que es como da inicio la misiva relatada. Co-



FOTOS DE LA SERIE "TIPOS MEXICANOS"



esta solicitud y representación en mi favor, esponiendo al mismo tiempo los motivos para ser solicitante a otra pensión la que espero de la voluntad de VE será concedida, atendiendo á los adelantos que he hecho en el trabajo de la lamina los que creo pueden ser mayores á los otros de los demás...³

Bien podria ser identificado el aspirante a grabador como un joven de la clase media baja capitalina que no alcanzaba a sufragar los gastos de sus estudios solamente con la aportación familiar. El mismo declararía vivir entonces en el barrio de Santa María⁴ (debe tratarse de Santa María la Redonda, en aquella época una colonia muy alejada y, además, de las más pobres de la ciudad de México); razón que refuerza lo que ya se ha supuesto de su origen familiar de escasos recursos.

Se puede reconocer que la necesidad motivó la solicitud del virtual becario

³ AAASC, Documento 5580.

⁴ AAASC, Documento 5686. Confróntese también en Báez Macías, *op. cit.*

Luis Campa. En consecuencia, la ausencia del nombre de Antioco Cruces en las listas de candidatos a pensión en la Academia también podría referir una información recíproca; de este último se puede inferir que, al menos, gozaba de una situación económica más desahogada que el otro.

Probablemente el antecedente de la carta, sumado al empeño en sus estudios, fue decisivo para que Luis Campa ganara la pensión de la clase de "Grabado en dulce", que la Academia ofrecía en concurso a los alumnos de la misma. Los resultados se conocieron en diciembre de 1854, de manera que la subvención se inició a comienzos de 1855. Las pensiones solían cubrir un periodo de seis años; la asignada a Campa concluiría el último día de mayo de 1860, momento a partir del cual el joven artista se haría cargo de la clase de grabado en lámina.⁵ En esa fecha el estudio fotográfico todavía no se incluía entre sus quehaceres.

⁵ AAASC, Documento 6246.





DE LA SERIE "TIPOS MEXICANOS"

Existe un testimonio que revela claramente las pretensiones que el futuro fotógrafo alimentaba como aspirante a profesor de la materia a la cual había dedicado sus estudios. Un año antes de que se decidiera su nombramiento como docente en San Carlos —hacia 1859—, siendo todavía alumno en tal institución, Luis Campa había dirigido una impetuosa carta a la junta directiva; en ella sugería que la cátedra de grabado se dividiera en dos plazas: una consagrada al buril y la otra especializada en la técnica del aguafuerte. Para encargarse de esta última, él mismo se presentaba como el candidato idóneo. Más aún, para reforzar su propuesta no dudó en mencionar la apurada situación económica en que se encontraba en ese tiempo, justificando así su necesidad de emplearse en la misma Academia, como única posibilidad de ganarse el sustento.⁶ Acto seguido y como consumación de todos sus esfuerzos estudiantiles, terminó supliendo a Agustín Periam en la enseñanza del grabado al aguafuerte.

Probablemente Luis Campa fue nombrado profesor en San Carlos cuando Cruces ya había abandonado la Academia, pues este último expresaría que su asistencia a tal institución había durado seis años.⁷ Un ajuste de cuentas que tomaría como punto de partida el año de 1853 —la única fecha certera con que se cuenta para referir su historial académico—, consignaría el cumplimiento del sexto año en 1859, momento en el que la deliberación magisterial de Campa aún no era un hecho.

Cerca de dos años de experiencia docente habría acumulado el grabador Luis Campa, cuando éste llegaría a asociarse con Antioco Cruces para hacer retratos fotográficos a un público que sería atendido en un establecimiento inaugurado en el número cuatro de la segunda calle de San Francisco.

Al tiempo que se encargaba de asuntos relacionados con la albúmina y la cámara fotográfica, Campa alternaría los ácidos, las tintas y las placas metálicas del grabado. Los datos a la mano

⁶ AAASC, Documento 5829. También confróntese Báez.

⁷ Cfr., *El fotógrafo mexicano*, tomo II, México, junio de 1901, núm. 12, pp. 231 y 232.



PORFIRIO DIAZ



dan cuenta de su constancia en su profesión adquirida en la Academia, pues se tiene noticia de que antes de finalizar el año de 1861 había propuesto al Ayuntamiento un modelo para la nomenclatura de las calles de la ciudad de México.

En aquel año de 1861 Campa recibía en la Academia un sueldo de 50 pesos mensuales, el mismo que registraban en las nóminas otros profesores mexicanos, entre ellos: Felipe Sojo, Santiago Rebull y Manuel Ocaranza. Tales honorarios sumaban apenas la quinta parte del monto asignado al director de pintura, Pelegrín Clavé.⁸ Veinte años después de la fecha referida, los sueldos de los profesores en la Escuela Nacional de Bellas Artes aumentarían al doble (lo que se traduce en 1 200 pesos anuales), el mismo que seguirán percibiendo al comienzo de este siglo.⁹

Al cabo de algunos años de haberse incorporado a la planta de profesores de la Academia, Campa consiguió una pensión para permanecer en París, con el motivo de adquirir instrumentos para su clase, así como mayores conocimientos en el grabado. Esto ocurrió en 1866 y la autorización fue otorgada, para un lapso de un año, por el emperador Maximiliano.¹⁰ En esa época el establecimiento fotográfico de Cruces y Campa había ganado ya una selecta clientela y diversas circunstancias, probablemente relacionadas con el futuro halagüeño del negocio, habían decidido el cambio de dirección a un despacho provisional, mientras se terminaba de acondicionar el nuevo estudio fotográfico previsto en la calle de Empedradillo.

Cruces, al igual que Campa, consideró un viaje a París en 1865, es decir, se adelantó un año al itinerario de Campa; aunque, al parecer, el propósito de aquél fuera distinto, pues afirmó haberse ocupado el año entero que supuestamente había durado su estancia en aquel lugar, en estudiar y practicar la fotografía en la casa del retratista Bacard.¹¹ Al comparar las actividades que cada uno de los miembros de la sociedad fotográfica declararían



DE LA SERIE "TIPOS MEXICANOS"

haber realizado en Europa, se puede inferir que cada cual apostaba, a su modo, hacia la fotografía.

Luis Campa, hasta donde se sabe, continuó perseverante en la posterior Escuela Nacional de Bellas Artes hasta el inicio del presente siglo, figurando entre los docentes junto con Manuel Revilla, Santiago Rebull, José María Velasco y Cayetano Ocampo, entre otros.¹²

¹² Cfr., *Cuentas del Tesoro Federal*. Año fiscal 1899-1900.

La sociedad Cruces y Campa se prolongaría por un periodo aproximado de veinte años. Probablemente en el crédito que acompañara el trabajo realizado por la casa fotográfica: "sociedad fotográfico-artística", cada cual se adjudicaría aptitudes distintas. Sobresaliendo en la parte artística pudo haberse reconocido Luis Campa (no en balde su ininterrumpida relación con la enseñanza del grabado en la máxima escuela formadora de artistas); pero, además de ello, el mismo Campa asumiría —al parecer sin reparos— su participación en la fotografía, pues, en lo

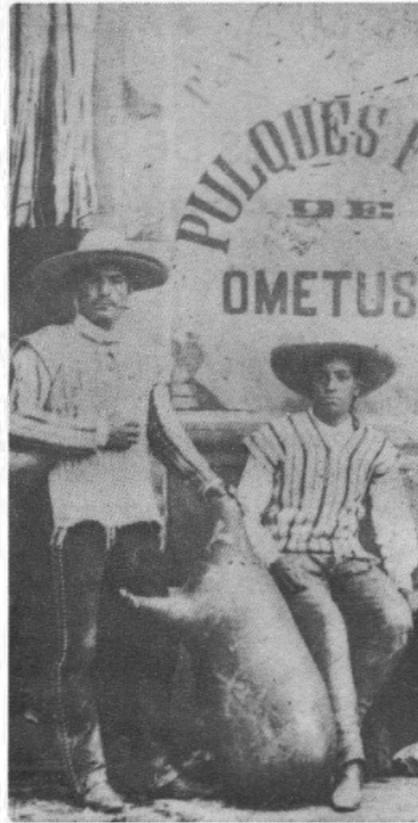
⁸ Cfr., Báez Macías, *op. cit.* Documento 5932.

⁹ Cfr., *Cuentas del Tesoro Federal*. Periodos fiscales 1881-1882 y 1899-1900.

¹⁰ AAASC, Documento 6419. También confróntese Báez.

¹¹ Cfr., *El fotógrafo...*





DE LA SERIE "TIPOS MEXICANOS"

concerniente a su filiación laboral, no dudaría en declararse fotógrafo de profesión, en el padrón levantado en la ciudad de México hacia 1873.

La otra parte del crédito mencionado bien pudo haberla asumido Cruces. De acuerdo con lo relatado, resulta más difícil, ciertamente, intentar la presentación de Antiocho Cruces, dado que no se ha confrontado en otras fuentes lo que hasta el momento se reconoce de él, sin embargo no por ello se abandonará el supuesto avanzado.

Cruces es todavía una incógnita en el aspecto que más sería deseable conocer; es difícil definir su vocación de fotógrafo con lo que hasta ahora se ha referido de él. Al joven Luis Campa es posible imaginarlo, incluso, en su trato con la gente, caminando por la calle, con sus alegrías y sueños. Para ello ha sido determinante el escaso, pero sustancioso, epistolario que de su puño y

letra nos queda. El repaso de su caligrafía, pulcra y bien dibujada, avivaría en quien intentara su lectura, un sentimiento de simpatía hacia él. Gracias a ese tipo de testimonio no se estará exagerando al presumir que las cartas que se conocen de Luis Campa ofrecen un retrato ejemplar, gracias al cual se le puede reconocer así: joven inquieto, de carácter decidido, emprendedor y tesonero; depositando lo mejor de sí mismo en las dos actividades que desempeñó paralelamente durante casi dos décadas: la de grabador y la de fotógrafo.

A juzgar por el trabajo que actualmente se conoce de la sociedad Cruces y Campa se podrá identificar en ese trabajo una destacable labor. Por lo que toca a Luis Campa, acaso se le adivina repartiendo sus ánimos, por igual, entre sus entrañables aguafuertes y las fotografías. Lejos de él queda la recriminación de Baudelaire.

